

El número de
Para el nivel C

“A tientas”

Hace meses un amigo mío se fue. Se suicidó ahorcándose. Me enteré de la muerte por las noticias de internet. Es que mi amigo era músico y ofreció unas canciones a los cantantes populares.

Tenía 36 años. A mi juicio, era demasiado joven para morir, pero decidió no vivir más.

Al saber la muerte, no me puse pánico. Lo acepté con serenidad. Naturalmente, no quería creerlo, pero ya es un hecho que no se puede cambiar. Triste, pero no alterado. Es una tristeza profunda y silenciosa. Tengo que aceptar la realidad.

Según las noticias, dejó la nota final: “Mucha gente canta mis canciones. Ya estoy satisfecho.” No estoy seguro si lo estaba de veras, pero ya no puedo saber qué pensaba exactamente.

Aunque al final eligió la muerte, en una canción que creó hace 4 años compuso las letras con la idea contraria: “El dolor, hasta las lágrimas, son las pruebas de que vivimos. No importa que cuantas veces perdamos el camino, debemos vivir. Aunque andamos a tientas, debemos vivir.”

Por lo general, no admito los suicidios. Más precisamente, no entiendo la motivación. Soy de la opinión de que no se debe hacerlo. Sin embargo, acerca del caso de mi amigo, no tengo otro remedio que respetar su voluntad. No puedo criticar su propia decisión.

Si me hubiera consultado, sin ninguna duda, le habría convencido a toda costa que no se quitara la vida. No obstante, de hecho, no me pidió la ayuda ni siquiera a nadie. Estoy muy frustrado por no haber podido darme cuenta de algunas señales o echarle una mano.

Espero que su nueva vida en el cielo sea muy feliz. Mientras, viviré con todas las fuerzas, entonando sus canciones de vez en cuando: "Aunque andamos a tientas, debemos vivir."